



# La mayor subvención en la democracia



**Germà Bel**

Profesor de Economía de la Universitat de Barcelona

**E**STOS últimos días, el río Ebro ha bajado crecido: desde 1961 no se registraba un caudal tan elevado. Tanto movimiento río abajo no podía dejar de suscitar la tentación de criticar que el agua se pierda en el mar, como si fuese el morir. Claro que hay un pequeño problema de intendencia para trasvasar el agua de estas riadas. Verán: estos días bajaban por el Ebro 3.000 metros cúbicos por segundo, la capacidad de carga planeada en la infraestructura para el trasvase del Ebro es de 50 metros cúbicos por segundo. O sea, que habría que multiplicar por 60 (sesenta) la capacidad de la infraestructura. Cualquier experto en infraestructuras sabe que su capacidad no puede diseñarse atendiendo a las puntas de servicio, sobre todo cuando son tan punta como ésta. Pero de lo que en realidad quiero escribir es de las infraestructuras necesarias para el trasvase del Ebro tal y como están previstas. Sobre un coste inicial de más de 4.200 millones de euros se establecía una aportación de los

usuarios en torno al 40% del coste de la infraestructura (al agua, de hecho, no se le establece precio), repartiéndose el 60% restante entre el presupuesto estatal y los fondos de la UE a partes iguales. A estas alturas, tras varios estudios nacionales y extranjeros, y tras evaluaciones preliminares de la UE, ninguna estimación razonable del coste definitivo lo sitúa en menos de 7.200 millones de euros de 2002, que es una estimación de mínimos. Todo esto nos lleva a una participación definitiva del usuario entre el 25% y el 30% del coste final de la obra. Es decir, una subvención pública que estaría entre el 70% y el 75% del coste final, a día de hoy entre 5.000 millones y 6.000 millones de euros, y subiendo. El agua trasvasada no se dirigirá al consumo urbano residencial, sino a su uso en actividades económicas agrícolas y, sobre todo, turísticas y lúdicas. Por tanto, nos hallamos, literalmente, ante la mayor subvención pública a actividades económicas privadas en la democracia. Dado lo abrumador de estas dimensiones, causa una cierta perplejidad que se haya producido

***El agua del trasvase del Ebro no se dirigirá al consumo residencial sino a actividades agrícolas, turísticas y lúdicas***

tan poco debate entre los economistas sobre la mayor subvención pública en la democracia. Por dos motivos. En primer lugar, por el impacto del proyecto sobre las finanzas públicas. En segundo lugar, y esto es menos obvio, por la profunda distorsión de la competencia que esta subvención producirá en las actividades económicas subvencionadas. Véanlo, por ejemplo, en la producción agrícola. Tanto en las zonas cedentes como en el resto, la producción de cítricos o de hortalizas está muy poco subvencionada. En particular, los agricultores pagan completamente el precio del coste que implica disponer del agua que usan para sus riegos. Por tanto, la subvención incorporada en el trasvase supone una distorsión grave de la competencia en perjuicio de quienes pagan por la disposición del *input* productivo. En fin, si atentar contra la competencia en los mercados de productos es algo que ahora está muy mal visto, este proyecto es todo un paradigma de distorsión de la competencia. Por esto, también sorprende que los efectos financieros y económicos de la mayor subvención en la democracia hayan suscitado tan escasa reflexión y tan poco debate entre los economistas.